

EL MATRIMONIO ES PARA SIEMPRE



EL MATRIMONIO ES PARA SIEMPRE

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JULIO 2016

5,000 Ejemplares

EL MATRIMONIO ES PARA SIEMPRE



Debemos amarnos los unos a los otros, así, el amor de Cristo permanece en nosotros.

Hasta hoy, nunca habíamos tomado una decisión tan importante, una decisión a base de amor, una decisión importantísima porque se juega su felicidad, la decisión de amar para siempre como esposos cristianos.

Siempre me ha dado admiración el participar en una boda, me siento muy contento porque se trata de personas muy inteligentes, libres, que toman la decisión bellísima, como es bello todo lo que se hace de amor.



Siempre hay que admirar el compromiso del matrimonio, porque ahí los esposos se comprometen a amarse para siempre, porque su amor es verdadero y el amor es más fuerte que la misma muerte.

Es importante que la pareja vea claramente como debe ser el amor de esposos cristianos, hasta hoy, se han querido como novios, sin embargo, han sentido la necesidad de brindarse y manifestarse su amor.



Ese amor de esposos consiste en ofrecer el don de la propia persona, ustedes mismos se convierten en don.

Dan lo que son, dan su persona y para siempre entregan su persona y para siempre entregan su propia vida el uno al otro por amor, para hacerse felices para enriquecerse, para complementarse y para acompañarse a lo largo del camino hacia Dios.



Ustedes se darán para siempre, ustedes van a ser el uno para el otro totalmente, limpiamente son regalo para pertenecerse mutuamente, tú como hombre dale tu inteligencia tus cualidades, tus preparaciones todo lo pones al servicio de ella porque la amas, la quieres bien, la quieres hacer feliz, vas a vivir

para ella y tú le ofreces tus cualidades de mujer, tu juventud, tu belleza, tu ternura, tu delicadeza, te das lo que eres, te entregas, te regalas, no te prestas, y es para siempre.



Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. Dios piensa el amor en serio, ahora en nuestras épocas, queremos cambiar todo, casa, automóvil, computadora, teléfonos, también esposa y es a falta de compromiso. Es una verdadera desgracia para los seres humanos.

Por eso, ustedes que quieren amarse de verdad, y que quieren ser felices, tomen hoy la decisión de manifestarse su amor, vienen aquí a estar juntos ante el Señor que es Amor, ante Él, que se nos entrega una y otra vez, así como ustedes quieren vivir su matrimonio diario, entregándose el uno al otro.

ALIANZA INDESTRUCTIBLE



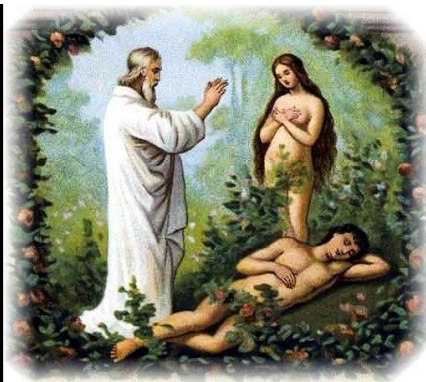
Desde los libros del Antiguo Testamento la unión matrimonial es presentada como la Alianza que realiza el Amor indefectible de

Dios con los hombres.

De manera especial, el Libro Cantar de los Cantares, es todo un poema amoroso que en forma única, sublime, los esposos se manifiestan como el más rico tesoro que poseen y que en forma incondicional se ofrecen, como íntima y verdadera expresión de mutuo amor.

Ahí el tema tan socorrido de la Alianza entre Dios y el hombre, alcanza su realización perfecta. Ya que Dios, ofreciendo en forma indeficiente su Amor no podrá dar lugar a una ruptura trágica, y el hombre extasiado ante los encantos de este divino amor se esforzará con todo cuanto tiene por ser fiel a esa divina elección con la que la Misericordia de Dios lo ha bendecido.

El Matrimonio aparece como un tiempo de prolongada felicidad en donde el amor de Dios brilla esplendorosamente derramándose efusivamente en esa misteriosa comunión que su infinita bondad ha establecido.



Nada extraño que parezcan en este libro: El Cantar de los Cantares, las frases más atrevidas a las que puede llegar el lenguaje amoroso, donde la audacia es

expresada con todo su vigor y grandeza.

Este himno de amor apasionado muestra de alguna manera aquel regocijo del Edén cuando el Creador contemplando la obra de la creación exclamó: “No es bueno que el hombre esté solo”. Voy a hacerle una ayuda adecuada. Y entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual durmió y le quito una de las costillas, rellenando el vacío de carne. De la costilla que Yahvé había tomado del hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces exclamó:

Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer. Porque el varón ha sido tomado, por eso, “deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer y se hacen una sola carne”.

En esta forma tan sublime y misteriosa, el autor del Libro del Génesis nos narra en lenguaje metafórico el origen del matrimonio, querido, bendecido y realizado por el mismo amor de Dios.

LA EPOPEYA DE LA MISERICORDIA DE DIOS



Fue Satanás quien sembró la discordia y el desorden en la unión existente entre Adán y Eva, engañándolos e impulsándolos a

que desobedecieran a su Creador, de quien tanto habían recibido.

Y aquel paraíso, en donde brotaban toda clase de flores y de frutos, se vio ensombrecido por la tristeza que amargaba a los moradores de aquel lugar de felicidad...

Los hombres habían ofendido a Dios, habían quebrantado sus mandamientos, habían preferido actuar su egoísmo en contra de la voluntad de su Creador. Aquella unidad matrimonial se veía mortalmente herida.



Fue preciso que Dios Padre enviara a su Hijo el Verbo para que restableciera todo lo malo que la soberbia del hombre había causado.

Y el Verbo encarnado se presentó como restaurador de la unión matrimonial que el hombre había destruido.

Y no tan sólo se preocupó por aliviar la pena de aquellos esposos en Caná de Galilea a quienes el primer día de la boda ya les faltaba el vino, sino que Él mismo se declaró ser el esposo de la Iglesia, por quien derramaría su propia vida para salvarla y la colmaría con los méritos de su obra redentora.

Más tarde San Pablo escribirá a los cristianos de Éfeso: “Vivid en el amor como Cristo os amó, y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma”.

Bajo la inspiración del Espíritu Santo, San Pablo escribe estos textos que forman los pilares de la moral cristiana.

Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo.



Las mujeres a sus maridos, como al Señor porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el Salvador del Cuerpo.

Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por Ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la Palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha, ni arruga, ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada.

Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama así mismo, porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su cuerpo.

Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne.

Gran misterio es este, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.

En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como así mismo y la mujer que respete a su marido.

LA CELEBRACION DEL MATRIMONIO CRISTIANO



Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica:

La celebración del matrimonio entre dos fieles católicos tiene lugar ordinariamente dentro de la Santa Misa.

En la Eucaristía se realiza el memorial de la Nueva Alianza, en la que Cristo se unió para siempre a la Iglesia, su esposa amada por la que se entregó.

Es, pues, conveniente que los esposos sellen su consentimiento en darse el uno al otro mediante la ofrenda de sus propias vidas, uniéndose a la ofrenda de Cristo por su Iglesia, hecha presente en el Sacrificio Eucarístico, recibiendo la Eucaristía, para que comulgando en el mismo Cuerpo y en la misma Sangre de Cristo, “Formen un solo cuerpo en Cristo”

En cuanto gesto sacramental de santificación, la celebración del matrimonio debe ser por sí misma válida, digna y fructuosa. Por tanto, conviene que los futuros esposos se

dispongan a la celebración de su matrimonio recibiendo el Sacramento de la Penitencia.

Son los esposos quienes como ministros de la gracia de Cristo se confieren su consentimiento.

En la Epiclesis de este Sacramento, los esposos reciben el Espíritu Santo como Comunión de amor a Cristo, y de la Iglesia. El Espíritu Santo es el sello de la alianza de los esposos, la fuente siempre generosa de su amor, la fuerza con que se renovará su fidelidad.

EL CONSENTIMIENTO MATRIMONIAL

Los protagonistas de la alianza matrimonial son un hombre y una mujer bautizados, libres para contraer el matrimonio y que expresan libremente su consentimiento.

Ser libre, indispensable el intercambio de los consentimientos entre los esposos. Si el consentimiento falta, no hay matrimonio.

Este elemento consiste en un acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente. Este consentimiento que une a los esposos entre sí, encuentra su plenitud en el hecho de los dos “vienen a ser una sola carne”.

ORACIÓN

En el nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

Señor Dios, la palabra de Amor, la promesa que se han hecho hoy, estos esposos es definitiva, es para siempre y así lo quieren y así lo desean ardientemente, y esa promesa la ponen en su corazón para que dure para siempre y esa promesa de amor va a ser renovada en la convivencia diaria.

Sella Señor este amor de esposos y acompáñalos cada día, regálales lo que Tú eres Amor y que cada día sean más el uno para el otro y que vivan su Sacramento siendo signo de tu Amor entre nosotros.

